

Oración desde las orillas

*Dios de la vida que nace en lo pequeño,
susurra en nuestras heridas
y despierta en nosotros la sed de humanidad:
haznos capaces de creer, incluso cuando el mundo duele.*

*Danos un corazón que no se acostumbre,
unos ojos que no pasen de largo,
unas manos que no teman abrirse.
Enséñanos a escuchar el latido escondido
de quienes viven a la intemperie,
porque allí -lo sabemos- tu Espíritu respira.*

*Que tu esperanza, silenciosa y terca,
se haga gesto en nuestra carne:
pan compartido, palabra que sostiene,
abrazo que vence al miedo,
fraternidad que reúne lo disperso.*

*Haznos buscadores de promesa,
tejedoras y tejedores de vínculos,
compañía para quienes caminan solos,
hoguera encendida en medio del frío.*

*Que no olvidemos nunca
que lo pequeño transforma,
que cada rostro es un misterio,
que toda vida merece un sitio.*

*Dios-Encuentro,
presencia que no invade y siempre acompaña:
quédate en nuestras grietas,
en nuestros nombres,
en nuestras luchas cansadas.*

*Y que, al reconocerte en el otro,
sepamos abrir caminos,
acercar orillas,
y hacer de esta tierra herida
un hogar donde todos,
por fin, puedan vivir en plenitud.*

Amén, así sea.

Por Ignacio García Blanco, Hermano Marista. Publicada en Eclesia informativo